

Senderos de Dignidad y Esperanza

«La coincidencia del cambio de las circunstancias y de la actividad humana o autotransformación, sólo puede ser considerada y comprendida racionalmente en tanto que práctica (praxis) revolucionaria». K. Marx, «Tesis sobre Feurbach», 1845, en La ideología alemana.

Revista Kabái

Tal y como lo adelantamos en la presentación de la presente edición, actualmente, el grupo de trabajo de la Revista desarrolla un proceso de recopilación y recuperación de la memoria territorial y las memorias colectivas de los habitantes del barrio Nueva Villa La Iguaná (en adelante La Iguaná). Nuestros objetivos son ajenos a simples afanes académicos; se trata de tejer mayores lazos de comunidad, fortalecer el arraigo territorial, superar algunas de las dinámicas que han construido dicho terruño y reforzar la cohesión social que identifica a La Iguaná.

Nuestra meta a largo plazo es la construcción de una Escuela Territorial con base en el trabajo organizativo existente en La Iguaná, a través de talleres pedagógicos y lúdicos, convites culturales, convites comunitarios, y espacios de formación. Por ello, más que hacer de este proceso un espacio de formación, promoción, gestión y capacitación de los estudiantes que se suman a la revista, desde el inicio procuramos que sea algo igual o mayormente destinado a los habitantes del barrio con miras al fortalecimiento comunitario, cultural, laboral, académico y político.

Teniendo presente que buena parte de nuestra comunidad lectora se ha enterado de este proceso, bien sea gracias a las actividades adelantadas o debido a algunas dificultades que se han presentado en el proceso, en especial frente a la miopía de la administración institucional, queremos a continuación ofrecer al lector un breve repaso por el cómo y el cuándo se gestó dicha iniciativa. Además, buscamos continuar elevando al debate público la relación de olvido e indiferencia que la UN viene generando con un sector que, dada su cercanía, no debería verse excluido de lo que tiene para ofrecerle una institución que por su naturaleza les pertenece, menos aún por el hecho de ser un sector empobrecido e informal.

Este reciente proceso comunitario, no hubiese sido posible sin los conocimientos heredados por los grupos de trabajo y las ediciones anteriores de Kabái, pero en especial sin la acogida generosa de aquellas espléndidas mujeres quienes nos permitieron adentrarnos a su territorio. A Xiomara, a Eliana, a las FAMI, a las abuelas de La Iguaná, a todas ellas: les agradecemos profundamente su prestancia y entrega en tan importante rol político para la construcción de comunidad.

Tejiendo solidaridad, participación e inmersión

En diciembre el año 2017, en el marco del *Carnaval por la Vida Digna y la Defensa del Territorio*, fuimos ponentes del foro que allí tuvo lugar. En aquel evento discutimos la relación de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín con el barrio La Iguaná, su vecino inmediato, y cuestionamos la pertinencia del Plan de Ordenamiento Territorial (POT, 2014), el cual desconoce el territorio, sus dinámicas y sus gentes con el objetivo de ejecutar macroproyectos.

En este mismo espacio se trajo a colación el caso del autoconstruido sector Los Ranchitos, también ubicado en el barrio La Iguaná. Allí, 23 familias ocupantes fueron desalojadas violentamente por parte de la Administración Municipal el día martes 28 de marzo de 2017, en medio de un torrencial aguacero. Ante tal situación de emergencia y desamparo, un amplio grupo de estudiantes les brindó acompañamiento y cobijo al interior de la Universidad, a pesar de la oposición de la institucionalidad.

Lamentablemente hasta ahora, ni la presión social ni el Fallo de Estado que tuvo fecha en días posteriores han conseguido una reparación integral a las familias que fueron desalojadas, dejando entre otras consecuencias la ruptura del tejido social de la comunidad. Aquel día, parte de la comunidad desalojada (incluyendo niños), tuvieron que retornar a sus lugares de origen, siendo desplazados y revictimizados, mientras que otros no encontraron más opción que

reasantarse en el barrio La Iguaná, ahora en condiciones más extremas. Sin olvidar lo injusto de la situación, éste precedente fue el primer acercamiento del actual grupo de trabajo de la revista con dicho territorio.

Desde entonces forjamos relaciones amistosas y colaborativas con algunas familias y lideresas de la comunidad. Gracias a ello realizamos una serie de actividades, entre ellas el primer *Miércoles de Cafetín*¹ en conjunto con el proceso El Cafetín Estudiantil, en septiembre del mismo año. Aquel miércoles dedicamos toda una tarde a compartir con la comunidad alrededor del juego y la lúdica. Sin duda, uno de los momentos más significativos ocurrió mientras departábamos con las y los niños de La Iguaná, quienes en medio de su espontaneidad nos hicieron patente que percibían a la Universidad como un lugar exclusivo del que no hacían parte, un misterio escondido detrás de las mallas que demarcan la frontera de su barrio; a diferencia de generaciones anteriores quienes muchas veces pasaban sus tardes familiares y recreativas en los predios y antiguas canchas de la institución, cuando esta última todavía se preocupaba por desarrollar una relación con su entorno, alcanzando interacciones de mutuo beneficio con un sector que depende de ella en muchas de sus actividades, en especial económicas.

Tiempo después, el 23 de agosto del año 2018, dimos lugar a la *Jornada por una Universidad Incluyente*, un nuevo encuentro motivado por ambos antecedentes y con varios propósitos. El primero fue visibilizar

¹ Actividad realizada con el ánimo de divulgar las problemáticas de la universidad en cuanto a Bienestar, mostrar y en cierto modo suplir la relación y la responsabilidad que la academia debe tener con la comunidad, además de tratar de llevar a los y las estudiantes a una superflua reflexión.

las problemáticas del territorio alrededor de la ciudad, por medio de un conversatorio donde tratamos tres casos similares en diferentes sectores: La comunidad de los Ranchitos (La Iguaná); Moravia (antiguo Fidel Castro) y La Paralela (ubicado en la Comuna 5). Conversatorio al que asistieron integrantes de los procesos de defensa territorial de los sectores mencionados, así como la comunidad universitaria, en especial estudiantes de pregrado y posgrado.



Miercoles de Cafetín, por Revista Kabái, 2018, archivo.

Aquel día, Xiomara lideresa de Los Ranchitos, nos compartió su experiencia y nos narró cómo vivió el desalojo y la lucha que ha emprendido por su territorio desde ese momento; Carlos, delegado de La Mesa Interbarrial de Desconectados y habitante del barrio Fidel Castro (Moravia), nos relató la todavía desconocida e inquietante historia de su barrio, el cual actualmente vive un proceso de «gentrificación», es decir, de renovación o aburguesamiento de sus edificaciones y de los usos de su espacio, proceso que comparte con otros barrios con una ubicación estratégica para el centro urbano de la ciudad, tal como sucede con El Naranjal y Arrabal, La Toma, La Iguaná, etcétera. Con base en este tema, Carlos aprovechó para denunciar las políticas neoliberales que ahogan las poblaciones

empobrecidas y que excluyen cada vez más estos sectores populares de los planes de desarrollo creados para sus territorios; además Yeison, Arquitecto y Constructor egresado de la Facultad de Arquitectura de nuestra Universidad, nos habló sobre la investigación que desarrolla en su barrio de origen, La Paralela, en la que dio evidencia de los fuertes impactos sobre el tejido social y los obstáculos para la permanencia de sus habitantes en el territorio, a causa de la construcción de la línea P del Metrocable. Como añadido, dos de nuestros integrantes enmarcaron los tres casos en la temática de esta edición, entrelazaron las problemáticas y desarrollaron nuestra postura, según la cual la universidad pública tendría que acompañar estos procesos desde la posición de los habitantes.

A su vez, la exposición de estos casos conflujo en una reflexión entre ponentes, estudiantes y asistentes de las diferentes comunidades, entretejida por el rechazo a la falsedad del eslogan con el cual se construye Medellín, eslogan que se jacta de la «modernización e innovación» que dice impulsar y por la solidaridad ante una realidad que excluye, estigmatiza y desplaza a los sectores sociales que históricamente han construido y otorgado desarrollo y sentido a la ciudad. La conclusión de aquel día encontró en las palabras del compañero Carlos su expresión más concreta: «mientras nosotros los obreros de Medellín construíamos esta ciudad de día, mientras levantábamos esos exorbitantes edificios del Poblado, de noche llegábamos a hacer nuestras casas, nuestro barrio».

Como segundo propósito, en el mismo espacio señalamos la necesidad de articularnos a procesos nacientes, así como buscar

referentes en organizaciones y otros territorios expuestos a macroproyectos, procurando tejer una red que nos permita construir, articular, y retroalimentar conjuntamente las luchas por la defensa y permanencia en los territorios, así como organizarnos y acumular fuerzas en contra del desarrollo urbano desigual y excluyente.

Finalmente, conscientes de la relevancia de la diversión y el disfrute para la formación de lazos afectivos y empáticos, continuamos con una Peña cultural, en la que tuvimos: jornada de estampación, proyección de cortometrajes, olla comunitaria y una presentación musical en vivo y una rueda de tambores alrededor de una simbólica fogata.

Días después, el 20 de octubre de ese mismo año, participamos en el *Encuentro de Escuelas Populares Territoriales del Valle de Aburrá*, donde logramos nutrir nuestro naciente proceso en La Iguaná gracias al intercambio de ideas que tuvimos con los diferentes procesos y escuelas que vienen construyendo defensa territorial, organizándose y luchando conjuntamente en lo largo y ancho del Valle de Aburrá.

Por último, el 6 de diciembre del 2018, en la Universidad de Antioquia distintas organizaciones realizaon *Parchemos la U a la F: el Foro, La Fiesta, la Farra*, espacio del que también fuimos participes. Más que una producción académica, esta iniciativa procuró iniciar un dialogo de experiencias y la exploración a través de diferentes herramientas, tejer relaciones de apropiación territorial que posibiliten desarrollar trabajos pedagógicos para la permanencia en el territorio, la autoconstrucción, autogestión y legalización de la vivienda digna, la promoción de economías, pedagogías alternativas y

otras formas de construir, incidir y transformar nuestros territorios.

Del compartir el «saber cómo», tomando como referente las diferentes escuelas territoriales que venían caminando al rededor del Valle, y buscando generar una agenda de trabajo común, es que nos damos a la tarea de echar cimientos profundos a este proceso. Desde entonces hemos trabajado en conjunto con la JAC (Junta de Acción Comunal), haciendo uso de su sede, para adelantar talleres con diferentes grupos conformados del barrio, siendo los más destacados el coro parroquial, las madres comunitarias y las mujeres de la tercera edad.

Relatando el territorio

Una vez consolidadas las relaciones, sabíamos que el siguiente paso para este proyecto era la construcción de la memoria colectiva del barrio, que no sólo se compone de violencia y crecientes de la quebrada, sino ante todo de experiencias y miradas alrededor de la evolución del barrio en el tiempo, las cuales, si bien suelen pasar desapercibidas, han demostrado impactar de manera positiva centenares de procesos de memoria territorial adelantados en el país en los últimos años.

De ahí que, antes de cerrar el año 2018 logramos trazar las primeras pinceladas de una nueva etapa: desplegar un trabajo continuado, de mayor inmersión y relevancia. El domingo 18 de noviembre, dimos lugar al Convite Cultural Comunitario, que se realizó junto a algunos jóvenes artistas de la Universidad Nacional, aquel día compartimos palabras alrededor de la preparación de un sancocho comunitario y la realización de un mural sobre la fachada de parte de la

JAC, para finalizar la tarde con un acercamiento a los niños del barrio sobre sus memorias colectivas. Semanas después, el 22 de diciembre y con la navidad ad portas, facilitamos la entrega de unos cuantos aguinaldos gestionados por compañeros, amigos y familiares de organizaciones estudiantiles de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, aprovechando la situación, habitantes y asistentes compartieron algunas palabras sobre la importancia del compartir desde la acción comunitaria, solidaria y desinteresada como el valor más importante de la época decembrina. Sin embargo, para convocar a la comunidad en general a sumarse a la iniciativa y no solo depender de las personas con quienes ya teníamos alguna cercanía definimos iniciar 2019 con una integración a mayor escala.

Por ello, el domingo 20 de enero de 2019, la cancha del barrio sirvió de sede para la realización del 3° *Torneo de Fútbol Popular*, en estrecha colaboración con las iniciativas antifascistas de las dos barras de los equipos profesionales de la ciudad. Un torneo mixto, sin arbitro y abierto a quién se quisiera sumar, solo a cambio de útiles escolar para entregar en la comunidad. En aquella ocasión asistieron una decena de organizaciones políticas, sociales, estudiantiles y culturales de la ciudad, así como equipos de estudiantes, y por supuesto habitantes, cuya concurrencia se contó entre 300 y 400 personas.

Impactar a los habitantes del barrio con la pasión del fútbol, contagiar un juego capaz de eliminar por un rato la división económica y social, compartir alrededor de la pelota sin excluir a nadie, hacer uso del reducido espacio público con el que se cuenta, vivir el barrio de otra manera por un día, promover actividades

colectivas con fines comunitarios. Los objetivos eran variados pero el fin inmediato uno solo: aportar kits escolares a la población infantil, kits con los cuales iniciarían las clases de un nuevo curso académico.



3° Torneo de Fútbol Popular, por Revista Kabai, 2019, archivo.

Ahora bien, lo más relevante de dicha jornada, en función del proceso adelantado, fue abonar el terreno para desarrollar una agenda sobre antecedentes distintos a los momentos de dificultad que catalizaron el inicio. Así pues, hasta el momento de la publicación de este pequeño recuento, continuamos en la labor de fortalecer relaciones con el territorio aledaño a la Universidad, haciendo énfasis en el barrio.

Actualmente, seguimos fortaleciendo los trabajos pedagógicos con la comunidad del barrio, gestando espacios de encuentro y formación entorno a la memoria territorial, las memorias colectivas, con miras a fortalecer la formación política y la apropiación, defensa y la permanencia en el territorio a partir de la acción colectiva organizada. Dentro de ellos, no podemos dejar de destacar la serie de talleres gestados en conjunción con el Parque Biblioteca La Quintana y el colectivo de arte Buena Siembra, en el proyecto *Arte, Memoria y Territorio*, con los cuales hemos logrado un

acercamiento a varios niños, al igual que hemos fortalecido las relaciones entre los diferentes colectivos que desarrollan trabajo en el barrio y la Comuna 7, Robledo.

De igual modo en este 2019 hemos fortalecido los encuentros con las Madres Comunitarias, que se han tejido relaciones que hasta ahora nos permiten particularizar ciertas memorias como proceso de resignificación y fortalecimiento personal frente a estos hechos, convirtiéndolos en puntas de lanza para los procesos colectivos que cada una de estas madres desarrolla en su diario vivir.

Finalmente continuamos de manera regular acompañando algunas de las iniciativas del territorio, buscando legitimar los trabajos realizados por la comunidad y la JAC, y materializar los productos de estas actividades como acumulado teórico y práctico del proceso, convencidos que la recuperación de memorias hace parte de un proceso colectivo en el cual la significación de las particularidades erigidas en el territorio construyen historias e identidades de resistencia y lucha.



Talleres de memoria territorial en la JAC de La Iguaná, por Revista Kabái, 2019, archivo